



# DON SIMPLICIO.

Periódico Burlesco, Crítico y Filosófico, por unos Simples.

TERCERA EPOCA.

Este periódico se publica los MIERCOLES y SABADOS de cada semana: consta de un pliego. Si el número de suscritores lo permite, se darán cada mes dos litografías, ó dos grabados en madera.

NUMERO 6.

Los números sueltos valen un real, y la suscripción es de 6 reales adelantados por 8 números para esta capital y 7 en los Departamentos. Las suscripciones se reciben en los mismos lugares de la Revista de México.

TOM. III.

MEXICO, JULIO 18 DE 1846.

MES I.

## TERCER REBUZNO.

### EJERCITO.

La historia de nuestro ejército es la historia de las tormentas revueltas que han agitado al país constantemente, es una historia de humillación y de infortunio para el pueblo, de agitación y desconcierto para la sociedad entera.

Esta profesión caballerisca y llena de atractivos para las almas generosas, la convirtió, desde los primeros días de la independencia, el favoritismo, en un recurso de subsistencia venal, en un medio de existir, para los que desdeñando las ocupaciones útiles, querían entregarse á las delicias de una vida muella y licenciosa.

Los repentinos ascensos que preparaba una revuelta, hizo una necesidad la agitación de la fuerza armada; los ambiciosos que ejercían alguna influencia, aprovechaban esta predisposición funesta, y desde el año de 1828 cuasi han sido periódicas las revoluciones.

Ellas, al dar un carácter de insubsistencia fatal á todas nuestras cosas, al relajar el poder público, al no dejar cimentar nada, procuraban el engrandecimiento de algunos; y la sangrienta sucesión de las guerras intestinas, fué la escala sacrilega por donde ascendieron, á los que después hemos llamado héroes, haciéndolos árbitros de los destinos del país.

La crónica de nuestra oficialidad, con honrosas escepciones, es la historia del jóven libertino que dejó los estudios ó los billares para mandar tropa, es la improvisación de un gefe sin educación siquiera, es la compensación de favores privados, es el recurso con que el ambicioso magnate se ha formado una clientela funesta para el país.

En las revueltas, ha habido medios para que las defecciones se llamen méritos, para cubrir quiebras escandalosas, para rehabilitar hombres que habia nulificado la moral, y para que la crápula y el crimen se hallan presentado con los arreos deslumbradores de la victoria.

Ha faltado cuasi siempre, entre el oficial y el soldado, ese vínculo de respeto que cria la disciplina severa y la no desmentida subordinación; ha faltado ese prestigio que dá el valor cuando se desafian los peligros, siguiendo unos mismos estandartes; ha faltado ese lazo que hace de un regimiento una familia tierna, porque vivaqueó el coronel con el soldado, y éste sintió que su gefe vendaba sus heridas en el calor de la refriega tremenda.

Al verificarse un pronunciamiento, todos son conspiradores: el oficial se humilla al sargento; ambos seducen al soldado.

Los valientes que han permanecido en las fronteras, estraños á nuestras vergonzosas querellas, han tenido por premio la hambre y el desprecio. En México, entretanto, se han derramado con profusión los ascensos, se han asignado grandes empleos y sueldos crecidos á hombres que no habian quemado un cartucho, ni desenvainado una espada, y que ostentando el rico uniforme, empleados en la molición de

las oficinas, dicho, con cinismo, que eran sus parapetos los tintos.

Estas causas, y otras de humillante mención, han llevado al ejército el desorden y han influido en el trastorno social. El presupuesto de los gastos públicos es espantoso, porque el ejército solo consume la mayor parte de las rentas que forman el erario, las contribuciones, los préstamos, el malestar del empleado, la hambre del huérfano y la viuda, todo reconoce aquel origen; y la nación debía esperar todo, cuando todo lo sacrificaba por su ejército.

Para equilibrar las rentas públicas, para reorganizar la sociedad toda, es forzoso purificar el ejército, reglamentarlo; pero no son estos los momentos: el honor lo llama á la Frontera; renazca su gloria; busque allí su reconciliación con la patria.

Olvidamos nuestros sacrificios y nuestros dolorosos desengaños: nuestra sangre ha sido su especulación; la agricultura le ha dado sus brazos: hemos presenciado criminalmente impacibles el banco de paños y las torturas del soldado sufrido, y el bienestar y la holgura del general, envejecido en los placeres y en las intrigas palaciegas. Todo lo que del ejército exigimos es, el HONOR. Nuestro territorio está profanado por la planta del yankee: nosotros alejamos nuestras banderas de Matamoros, y allí ondean las estrellas del Norte.

Los gobiernos que hemos tenido, hace mucho tiempo, han sido militares: en la tribuna y en las plazas hemos padecido esta dictadura; y llegó un día solemne, y ¡ese día fué de hondo y acerbo desengaño!

No cabe medio; el ejército al marchar á combatir por la gloria del país, va á combatir también por su existencia.

¿Cómo va á ser ésta posible en el estado de nulidad y desprestigio en que se encuentra?

No hablemos de lo pasado: reclámense, en buena hora, sus ascensos, exijase el reconocimiento de la patria, adelantese el pueblo á recibirlos con laureles y victores, como en los días hermosos de Iguala. Pero cuando el oficial venga bajo la bandera que rasgó el plomo enemigo; cuando su nombre esté adherido á una hazaña generosa; cuando el polvo de las lides haya deslustrado el uniforme que relucía solo con las antorchas del festín. . . . entonces, aunque el simple soldado haya ascendido á general, se le venerará y su nombre será un nombre que se pronuncie con ternura.

Recuérdese que Napoleon premiaba con usura á sus valientes; pero era en el mismo campo de batalla, y no á todos, sino á los que se habian distinguido, y á presencia de los mismos soldados, testigos de sus acciones y jueces severos de sus servicios.

Hé aquí los fatales antecedentes del ejército; hé aquí indicados sus santos compromisos: á él toca obrar; la nación espera, pero ella pronunciará su fallo irrevocable.—RR.



## VIAGES DE TIO TRISTAN A LA LUNA.

(CONTINUA.)

*Apogeo de la gloria de tío Tristan: su tránsito á la luna: su apoteosis.*

Harto de orgullo y de placeres hartos, como dice el cantor mexicano de Babilonia, disfrutaba las delicias de la vida doméstica, no porque se me diese una higa mis hijos, ni la ternura conyugal me hubiese importado jamás un camino, sino porque algo se ha de decir para encubrir el egoísmo, y los hombres públicos no hemos de ser todo verdades, como ruines catadráticos de matemáticas.

Creeme, sobrino, después de haber uno hecho sus diablurillas como patriota pecador, tiene no sé qué darse la de árbol caído, y dormir el sueño de la víctima inocente; la convalecencia de la caída no es tan penosa como se cree, cuando se cae en los mullidos cojines de un sofá de resorte y lo adormece en el desamparo del infortunio el vainer apacible de un carruaje inglés.

Yo habia tocado la sublime grada del patriotismo, aquella que nos

presenta la forzosa disyuntiva de conspirador ó héroe, de víctima de la prefectura, ó ministro de estado por lo bajo . . . .

Pero torciendo el rumbo de mi introducción penosa, voy á participar cómo se verificó mi arribo á la luna, con lo demás, que si tienes paciencia, aunque no sea tanta como Departamento fronterizo, es cucharás.

Una noche del año de mil ochocientos cuarenta y tantos, cavilaba silencioso sobre las desgracias de mi patria, en mi frondoso jardín de Tacubaya que conoces.

La luna brillaba en todo su esplendor; uno que otro celaje ligero pasaba inconstante sobre el azul del cielo en que lucian apacibles las estrellas. Quedéme contemplando en el estanque la imagen encantadora de la luna, cuando me pareció que su centro se abría y descendía uno de sus rayos mas vivos á las aguas que yo contemplaba: como plata fundida reverberó el lago, hirvieron, deslumbrándome sus ondas, y apareció una figura tal como habia soñado, *los ángeles de los cielos*. Volví atónitos los ojos, los árboles se movían, abrían sus troncos, y de ellos salían seres humanos, vestidos de luz, ostentando grandeza: el tronco de un inmenso ahuehuete tornóse en un trono; en sus hojas resplandecientes como la esmeralda, trinaban las aves sus mas deliciosas armonías, y las flores moviéndose y adelantándose hácia al trono, iban á tributarle sus perfumes.

Con aire régio, con sandalia de oro, con la apostura grave y la divina belleza en el semblante, percibí una matrona: al verla, porque el corazón me dijo que era mi patria adorada, quise reír, porque pugaban unos géneos por ponerle la mantilla española, y otros por colocarle un gorro yankee ó europeo, que desdecía de su traje con que la materializaron, á las miradas de los mortales, los hijos de Guatimoc y Moctezuma.

Vióme y sonrió, y á su sonrisa estremeciése voluptuoso el campo; vertió la brisa sus mas suaves perfumes, y una música desusada y sublime penetró en mis oídos, haciendo palpitar de júbilo inefable mi corazón.

Al punto, en el seno de las aguas ví elevarse y cobrar formas un carruaje de cristales resplandecientes, donde me trasportó la deidad de las ondas.

Un clamor de sorpresa lanzaron las figuras que habian permanecido incrustadas en los troncos de los árboles, y "*parte nuestro héroe*," retumbó sordo entre la atónita asamblea.

Creía soñar: el Patriotismo no se decidió á marchar en mi auxilio, porque hacia tiempo padecía de reumas: la Justicia dormitaba costipada, tomando pasta pectoral para que se le abriera el pecho, y poder hablar siquiera: la integridad andaba á tajos y cachetes, con soldados, elérgicos, escribanos y jueces, sin hacer caso de mi ausencia dolorosa: el Orgullo nacional dormía colgado de los pies, de una rama, única actitud en que podia estar quieto; y la *Union* jugaba á pan y queso con los liberales, los serviles, los diciembristas y los federales, que le habian vendado los ojos y la burlaban sin piedad.

Nadie brindó, con un pomito de éter, á la madre patria, que lloraba por mi partida: la Gloria tenia cubierta la cara con un parte de *palo alto*, y yo. . . . me iba. . . .

Al separarse el carro de las ondas, gimió la tierra; los representantes de las edades futuras que encerraban los troncos de los árboles, entonaron un himno: una nube blanca circundó mi carruaje; alados géneos derramaban perlas y diamantes para marcarme una senda en el espacio, y una aureola de fuego vivísimo nos coronó, envolviéndonos, como la nube de la Escritura, á la vista de los mortales.

Mi conductor callaba; yo no volvía en mí; sentía rodar en mi cerebro, confusas todas las impresiones, todos los recuerdos y lo inaudito de mi aventura; y mas aún, mi deseo de escribirla cuasi sofocaba el profundo terror que debió haberme producido el inesperado vuelo.

Sentirse dominando en el espacio, abarcar de una mirada el infinito, deslizarse en la mansión de los espíritus, leve y fantástico, recorrer un camino que no está bajo la inspección de nadie. . . . todo es sublime.

Mi conductor revolvió su manto de armiño y dispó la niebla, y allá en lo hondo. . . vi el mundo, los brazos de la Inglaterra. . . los pliegos de papel que arrojaba en todas direcciones la Francia: la ancha corbata que enarbolaba Portugal por bandera. . . una peluca que llevaba por estandarte la España, para reconquistar su pasada grandeza, y los billetes de banco del Norte. . . que volaban reluciendo, con espanto de todos. . . Mi patria. . . no se veía, una nube sangrienta la envolvía, un ángel de duelo estendía sus alas, cubriéndole el porvenir. . . Yo lloraba. . . Vista desde cierta distancia mi patria rompe el corazón. . .

El hondo silencio que reinaba me espantó; quise hablar, mi voz carecía de sonido; sabía que se movían mis labios. . . estendí la mano hasta tocar la de mi compañero; él volvió los ojos en ellos, leí. . . leí. . . como si aquellos ojos tuvieran el uso de la palabra. . .

—Sus ojos me interrogaban.

—Yo adoptando el sistema con que se habla á los sordo-mudos, le pregunté que si no sabía hablar.

—Sus ojos me dijeron que no.

—Insistí, preguntándole dónde íbamos.

—Me señaló la luna, que no ya redonda y elevada se veía, sino reluciendo, como un lago de plata, circundada de alturas sublimes coronadas de nieves eternas.

[Continuará.]

## REMITIDO. (\*)

### UNA ESCENA EN MATAMOROS.

#### PERSONAS.

EL CAPITAN D. COSME VALIENTE.—MARIA, JOVEN DE VEINTIDOS AÑOS.

El capitán es rubio, tieso, de perilla y bigote, arete de oro, anillo de corazón y flecha, trae una cachucha del diámetro de un toston, baston robusto y atezado, pantalones sin una arruga, botas lustrosas y rechimantes con tacones de metal, esclavina hasta mas arriba de la corva, con su fiador, lleno de alamares, &c., &c., &c.

**Cosme.**—¡Qué noche de Satanás!  
Sin gorro, sin camison,  
Sin brisa de pabellon;  
¡Dormir seis horas no más! . . .

Pues señor, ¡como los loros!

Si yo esto hubiera sabido,

¡Cómo habia de haber venido

En mi vida á Matamoros!

Esta noche les sentencio

Arresto á los centinelas,

Si siguen con cantinelas

Y no me guardan silencio.

¡El ejército al sereno,

Espuesto al aire y al mosco!

¡Ay! muy tarde lo conozco:

Este gobierno no es bueno.

¡México! ¡adónde te fuiste?

Allí tambien se batalla . . .

“Marche vd. á Tacubaya

“Aunque sea *Corpus Criste*.

Y aunque uno esté indisplícite,

Sin ningunos miramientos

Debe ir á los monumentos,

De escolta del Presidente . . .

Y el uniforme de gala . . .

Y luego leer la táctica

Para mandar, segun práctica,

“¡Armas á la funerala!!!”

Y tocando piano azás

La música á la sordina,

El gefe se desatina

Y en la marcha no hay compás.

¡Trabajo descomunal  
Es de México el servicio! . . .  
Pero aquí . . . llega á suplicio;  
Aquí es sobrenatural . . .

De alquiler, no hay un quítrin,  
Ni un solo coche simon;  
Y así es, que á punta y talon  
Ha de ir uno hasta el fortín! . . .

No se halla un Chapultepec  
Dó ejercitar el venablo:  
El rost-bif, está del diablo;  
Parece cuero el biftek.

**Maria.**—¡Ja, ja, ja! ¡por San Vicente!  
Como á un obeso el *paltó*  
Os va el apellido.

**Cosme.**— ¡Oh!

**Maria.**—Señor Don Cosme Valiente.

**Cosme.**—¡Aquí estás, moza taimada?

Abrazarme, ¡que té cuesta?

[La abraza.]  
[aparte.]

**Maria.**—¡Puf! la cabeza le apesta,

Se le arranció la pomada . . .

Si el Norte le dá á vd. asco,

¡Dónde pondria la frontera?

**Cosme.**—¡Gran pregunta! la pusiera

En el Mineral de Tasco.

**Maria.**—En tal caso, general,

Yo de gobierno os haria. . .

**Cosme.**—Yo entonces retiraria

La frontera hasta el Jaral.

**Maria.**—Pareceis hijo de Marte,

O de la ardiente Belona . . .

Con *chapeau* á la Napoleona . . .

**Cosme.**—Al uso de Bonaparte . . .

Ingenuo soy: el denuedo

Es de Dios, gratuito don,

Y quejarme no es razon,

Si me tocó solo el miedo.

¡Qué legislador lunático,

Ha de haber tan candoroso,

Que imponga pena al nervioso,

O al que es sanguíneo ó linfático?

¡Ser yo responsable, puedo,

Si se piensa con buen juicio,

De tener desde *ab initio*

Una gran dosis de miedo?

Ganaba en México el pan

Como un honrado artesano;

Pero de un golpe de mano

Me nombraron capitán.

No fué completo el favor;

Sin la huéspedá contaban,

Pues dos cosas me faltaban:

Charreteras y valor.

A veces me he sostenido

Sin haber dado las gatas,

Mas . . . han sido *pronunciatas*,

Todo valor entendido.

No así estos sendos hombrazos

Que en mojándose la traquea,

Allá vá la monumaquea,

De bala roja y trancazos . . .

**Maria.**—Mas llevais en vuestro cuello

Una herida que presagia . . .

**Cosme.**—Sufrí una horrible hemorragia . . .

¡Vaya . . . no hablemos mas de ello . . .

**Maria.**—Hemos de dejar la cosa,

Como dicen, en un triz;

Porque una honda cicatriz,

En un soldado, es honrosa.

No me deis gato por liebre:

Esa herida es un augurio. . .

**Cosme.**—Son efectos del mercurio. . .

Que tomé por una fiebre.

**Maria.**—¡Hola! señor capitán,

A vd. hirió alguna Filis. . .

**Cosme.**—Esto es de alterar la bilis.

**Maria.**—¡Quién fué el médico?

**Cosme.**— Beltran.

**Maria.**—Perdone vd., si pregunto,

Don Cosme, estos pormenores.

(\*) Uno de nuestros apreciables correspondientes ha tenido la bondad de remitirnos de San Luis, la siguiente poesia, dirigida á aquellos militares noveles, que son por desgracia, deshonra del ejército, y objeto de ridiculo y desprecio para sus mismos compañeros, que conocen lo que vale el pundonor y el carácter varonil y caballero de la noble carrera de las armas.—EE. DE DON SIMPLICIO.

*Cosme.*—¡Te debo tantos favores! . . .  
*Maria.*—Pues bien, mudemos de asunto.  
 ¡Vd. á México estraña!  
 ¡Bravísimo militar!  
*Cosme.*—¡Pero no lo he de estrañar?  
 ¡Qué vá de él á la campaña?  
 Allá vivo en Porta-cæli  
 Con una linda *griseta*.  
*Maria.*—¡Eché vd. en la maleta  
 El paseo Bucareli?  
*Cosme.*—No me hables de eso, por Dios,  
 Que como en carreta traje  
 Desde San Luis, mi equipaje,  
 Tuve una pérdida atroz.  
 Tiraban sin parsimonia  
 El carro, bueyes atléticos,  
 Y acabaron mis cosméticos,  
 Y mi agua de la Colonia. . . .  
 Mando mis cargas echar,  
 De dos mulas á los lomos;  
 Y ¡qué dolor! cinco pomos,  
 ¡Ay! perdí, de macassar.

[Concluirá.]

*CATECISMO* revuelto de mi compadre Don Simplicio, que circula á los literatos, patriotas, filósofos, filántropos y farmacéuticos de la república, para su aprovechamiento y mayor corona.

## OBRAS DE MISERICORDIA.

La primera, olvidarse del que nos ha hecho un favor.  
 La segunda, comer nosotros y que el hambriento se rasque con sus uñas.  
 La tercera, beber nosotros vino y que el sediento beba agua, si la tiene.  
 La cuarta, desnudar al vestido, obra que siempre han practicado los ministros con los empleados.  
 La quinta, arrojar de la casa al que vive en ella, obra que se recomienda á los caseros y mayordomos de monjas, en estos tiempos de transición y cuarta parte.  
 La sexta, redimir al cautivo, entendiendo por cautivos los pesos, que no estando en nuestras bolsas, equivale á que se hallen en poder de turcos é infeas.  
 La séptima, enterrar los muertos, entendiéndose por muertos los expedientes, causas, y otras cosillas que no huelen bien cuando no se sepultan.

## BIENAVENTURANZAS.

Bienaventurados los que no tienen partido de que asirse, porque ellos se quedarán sin racion en el dia solemne del reparto.  
 Bienaventurados los mansos, porque ellos no tendrán ni un palmo de tierra por suyo.  
 Bienaventurados los que lloran por la patria, porque pasarán por locos.  
 Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque serán perseguidos por los prefectos y capitanes de policia.  
 Bienaventurados los limpios de corazon y súcios de bolsillo, porque ellos verán el dinero.  
 Bienaventurados los pacíficos, porque sin arriesgar ni los botones de su casaca, serán sacados de su casa para ocupar los ministerios.  
 Bienaventurados los que padecen persecucion por la imprenta, porque mañana otros que vengan los tratarán peor.

## LOS PECADOS PATRIOTICOS SE PERDONAN:

Por oír con agrado las peroraciones serviles, por disparatadas que sean.  
 Por ser hermano de la Santa Escuela.  
 Por echar una arenga, de cualquiera clase que sea, en la alacena de D. Antonio de la Torre.  
 Por charlar en los cafés contra el prójimo enemigo, sacándole á roso y á bellozo su vida privada.  
 Por enlazarse del brazo con algun exaltado.  
 Por ser alcalde tonto, ó periodista complaciente.  
 Por repartir impresos anónimos, ó sacar la castaña con la mano del gato.  
 Por prestar sin lucro ni estipendio á las víctimas de la tiranía.  
 Todo esto hecho y dicho con patriotismo.—*Tristan*.

## DON SIMPLICIO.

México, Julio 18 de 1846.

## CORREO DE VERACRUZ.

*Caló el chapeo, requirió la espada,  
 Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.*

Tal es, en dos palabras, la estupenda cuestion del Oregon: los Estados-Unidos y la Inglaterra están arreglados. Mr. Packenan ofreció á Mr. Polk la mediacion de su gobierno en nuestras diferencias con su gabinete: Polk no ha querido admitirla.

Los periódicos de Orleans dicen que la fuerza con que cuenta el general Taylor son 10.000 hombres; ha hecho que ocupen algunos destacamentos Camargo y Reynosa, y ha pedido provisiones y buques para subir al Bravo.

El dia 14 esperaban en Veracruz al señor general Mozo.

En el Caballero alto de la fortaleza de Ulúa se ha colocado un nuevo telégrafo.

El *Pasatiempo* de Oajaca, viene preguntando con muchísimo garbo ¡qué sucede, y qué se hace? ¡Como si tal pregunta fuese para contestada! ¡Esas preguntas ni por pasatiempo les aconsejamos que las repitan!

Los señores de la *Bocina de la Justicia*, de Oajaca, se quejan de que se halla deprimido á un juez en aquella ciudad; por México, mas respetuosos, no los *deprimen*, sino que los *suprimen*, tratándose por supuesto de animalajos de pluma y de impresores. Sírvales este aviso de consuelo.

La *prensa* de Oajaca contiene una refutacion del Heraldo de Madrid.

## CHIHUAHUA.

Con fecha 28 de Junio nos escriben, que el Nuevo-México será invadido en Agosto próximo, por fuerzas de los Estados-Unidos, y que en Chihuahua se preparaban á la defensa. ¡Quiera Dios que no imiten á México en cuanto á la actividad de los preparativos.

## PRESOS POLITICOS.

Ayer en la tarde se les hizo saber á los que dependen de la suprema corte, que estaban puestos en comunicacion; pero el señor comandante del punto, al manifestarle esta disposicion, dijo que la pondria en conocimiento del señor comandante general para obedecerla. Hasta hoy los presos siguen incomunicados.

## EL SEÑOR GENERAL BRAVO.

Parece que no insistirá en su renuncia y que tomará las riendas del gobierno la semana entrante. Es decir, que dentro de ocho dias, á mas tardar, debe estar en camino para Matamoros el resto del ejército de reserva.

## AYUNTAMIENTO.

Se continúa discutiendo con calor parlamentario el asunto de la espuision del Sr. Goroztiza de los bastidores; este punto, y el de circundar los arbolitos que están frente de Catedral, bajo diferentes reglas arquitectónicas, son el objeto de las mas serias discusiones.

Las calles desempedradas, los barrios inmundos, la limpia en recesso, los rateros impunes, todo espera grandes resultados de esas tareas científicas y literarias del municipio.

## INICIATIVA DE ZACATECAS.

Habiéndose dado cuenta con ella al congreso, despues de una furibunda y tempestuosa discusion, le corrieron traslado al gobierno para que determinara lo que creyera conveniente, diciendo que no se tomaba en consideracion, porque las asambleas departamentales, por ahora, no tienen derecho de iniciar. Dos rayas, y al archivo.

## EL ACTUAL MINISTERIO.

Con certidumbre se anuncia  
 Que celoso de su brillo,  
 Tornó ardiente su renuncia . . . .  
 Y se la echó en el bolsillo.

MEXICO: 1846.

Imprenta de la Sociedad Literaria, á cargo de D. Revilla,  
 Calle de Sta. Clara núm. 23.